

Mercado o seguridad alimentaria, dilema de los pequeños productores agrícolas de Rurrenabaque

Mamerto Pérez L.¹

No obstante que la dotación de tierras fiscales a los colonizadores (hoy productores interculturales) en las tierras bajas del país se la hizo con expectativas explícitas de incrementar algunos rubros alimenticios para el mercado nacional, el Estado boliviano nunca se preocupó por evaluar su cumplimiento, siendo que esas expectativas tenían que ver en última instancia con la seguridad alimentaria nacional. Estos productores trazaron su propio derrotero con mayor o menor abandono de ese mismo Estado, hasta erigir su actual estructura productiva.

En un escenario de permanente amenaza de crisis alimentaria internacional y nacional, se hace más pertinente indagar algunos aspectos esenciales de ese olvidado encargo estatal a los productores interculturales. Pero obviamente el acercamiento debe realizarse con una perspectiva histórica, considerando las transformaciones rurales y la evolución de la noción de seguridad alimentaria. Este documento se adentra en ese propósito, ejemplarizado en la zona de colonización del municipio Rurrenabaque (departamento Beni).

Palabras clave: seguridad alimentaria, pequeña producción agraria, sustitución de importaciones, comunidades interculturales, transformaciones rurales y productivas, desarrollo territorial, mercado

Introducción

Contrariamente a las percepciones más comunes, la Reforma Agraria de 1953 no concibió expectativas y menos asignó roles de producción agrícola mercantil a la pequeña propiedad agraria, pues los fundamentos para su reconocimiento fueron esencialmente de orden social. La misma ley de Reforma Agraria de 1953, al definir este tipo de propiedad, asumió que –por su tamaño– solo estaba destinada a generar niveles de producción que permitiesen al campesino y su familia satisfacer racionalmente sus necesidades (Capítulo II, Artículo 7). En

¹ Investigador social aimara especializado en temas de desarrollo rural y agricultura. Tiene varias publicaciones al respecto. Ha trabajado con organizaciones nacionales de investigación como el CEDLA e internacionales como el Global Development and Environment (GDAE) at Tufts University. Actualmente es investigador y consultor independiente (m.perezphajsi@gmail.com).

cambio, a decir de Castillo y Campen (1981), cuando las autoridades gubernamentales comenzaron a concebir los primeros planes de colonización (a la conclusión del camino Cochabamba–Santa Cruz en 1953), no solamente lo hicieron en función de la escasez de tierras (que ya era patente en algunas zonas de la región andina), sino también de la necesidad de incrementar la producción nacional de alimentos, en concomitancia con la política de sustitución de importaciones de alimentos adoptada con la Revolución Nacional². Es decir, los campesinos andinos trasladados a las tierras bajas –además de producir para su propio sustento– debían también hacerlo para el mercado nacional, convirtiéndose “...en proveedores de productos esenciales en vez de consumidores” (Guevara 1955,104).

De ahí que los proyectos específicos de colonización que comenzaron a ser ejecutados con regularidad desde comienzos de los años sesenta en todo el país, no dejaron de incorporar expectativas de producción de alimentos. Por ejemplo, uno de los objetivos del “Proyecto de Desarrollo del Alto Beni” en el departamento de La Paz (ejecutado desde 1961) establecía “diversificar la economía del país, incorporando rubros de producción como el café, cacao, cítricos, caña de azúcar, arroz, etc.” (Loza y Méndez 1981,60). Casi simultáneamente fueron también incorporadas explícitamente en el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1962-1971 para las 100.000 familias que el Estado se propuso trasladar a “nuevas zonas del oriente” del país (Castillo y Campen 1981). Pero adquirieron carácter de política pública a través de las facultades atribuidas al Instituto Nacional de Colonización (INC) –creado en 1965–, ya que uno de los fines de los planes, programas y proyectos de colonización promovidos por esta entidad fue “impulsar la ampliación de ciertos rubros alimenticios de oferta deficitaria en el mercado interno (arroz, café, caña de azúcar, cítricos y maíz)” (Dandler 1984 citado por Pacheco 1998,126).

En consecuencia, las zonas de colonización –al menos las que fueron abiertas a ese proceso hasta mediados de los años ochenta, cuando se agotó el modelo de sustitución de importaciones– no solo respondieron a propósitos de alivio de la presión demográfica y de una mejora de las condiciones sociales de los campesinos andinos, sino a expectativas de producción de alimentos para el mercado nacional. En esos años no existía el término ni la noción de seguridad alimentaria, pero es evidente que esa concepción de la pequeña propiedad en las zonas de colonización respondía a una política alimentaria, por la que los productores no solo debían producir para su propio sustento, sino también para el resto de la sociedad. Esta concepción, en el entendimiento actual, equivale inequívocamente a la seguridad alimentaria.

2 La Ley de Reforma Agraria de 1953 concibió la colonización como solución al problema de la alta presión demográfica en ciertas zonas de la región andina, lo que generaba escasez de tierra y, como consecuencia, agudización de las deplorables condiciones sociales de la población campesina. Por otro lado, si bien concibió la necesidad de incrementar la producción nacional de alimentos para sustituir importaciones, ese rol debía cumplirlo exclusivamente la mediana propiedad.

Sin embargo, no se conocen documentos oficiales que hubieran ido evaluando el cumplimiento de esas expectativas. Los informes de trabajo que realizaban las entidades públicas encargadas del seguimiento de los planes y proyectos de colonización, no tenían ni cumplían ese propósito. Solo es posible tener una idea aproximada de la evolución productiva de algunas zonas hasta la década de los noventa a través de estudios realizados por ONG, que hasta esos años produjeron ese tipo de información.

Incluso en la actualidad es muy difícil hacerse una idea precisa acerca de lo que acontece en las zonas de colonización en términos de seguridad alimentaria, y mucho menos de su aporte productivo. Los índices oficiales de desnutrición y de vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria (VAM) a escala municipal pueden dar solo una idea al respecto, ya que usualmente esos ámbitos geográficos no coinciden con las áreas de las zonas de colonización. Del mismo modo, la información oficial disponible respecto a los aspectos productivos –por ejemplo, los planes de desarrollo municipal (PDM) y las estadísticas departamentales de producción generadas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras (MDRT)– proporciona solo un acercamiento general, insuficiente para establecer la contribución específica de esas zonas a la seguridad alimentaria nacional.

Estos vacíos, más el contexto actual del debate internacional y nacional sobre el rol y la importancia de la pequeña propiedad agraria en la producción de alimentos, justifican la búsqueda de una aproximación más pormenorizada a las zonas de colonización, tratando de identificar los términos en los que están respondiendo (o no) a las expectativas que justificaron su acceso a tierras fiscales. Este ensayo se ha propuesto ello, enfocándose en la zona de colonización de Rurrenabaque, ubicada en el municipio del mismo nombre (cantón, hasta 1994), provincia Ballivián del departamento de Beni. En consecuencia, el marco en el que se efectúa esta aproximación analítica está definido por la búsqueda de respuestas a las siguientes interrogantes:

- ¿Cuáles han sido las bases y/o las causas políticas y agrarias para el cumplimiento o no de las expectativas estatales en términos de contribución de la pequeña propiedad agraria a la seguridad alimentaria nacional y local en el caso de Rurrenabaque?
- ¿Cómo influye la concepción de desarrollo y de seguridad alimentaria en la valoración de esa contribución?

El estudio se enfoca en la población intercultural de Rurrenabaque, pero en los momentos y aspectos necesarios abarca el ámbito municipal, puesto que el desarrollo de la zona de colonización no ha estado aislado de este en-

torno. La medición de la seguridad alimentaria toma como base una propuesta metodológica del Programa Mundial de Alimentos (PMA) para identificar el estado de la (in)seguridad alimentaria en contextos de vulnerabilidad. Se ha recurrido a dos fuentes de información. La primaria, levantada mediante boletas estructuradas aplicadas en una muestra de sesenta hogares seleccionados en función de su acceso físico y social (aceptación de las autoridades comunales), centrada en datos para la medición de indicadores de acceso y consumo alimentario, y de otros relativos a los activos de medios de vida de los hogares. Empero, por el carácter de esta muestra, los datos obtenidos no necesariamente son representativos del total zonal y/o poblacional del área estudiada. También se realizaron algunas entrevistas con autoridades municipales, funcionarios de ONG y personas clave del municipio de Rurrenabaque. Las fuentes secundarias han sido consultadas para los aspectos históricos y para solventar en alguna medida las necesidades de información que fueron surgiendo como consecuencia del adentramiento en la temática.

El contenido del documento se ordena en tres secciones. En la primera se presenta los resultados de la información procesada a través de tres apartados: en uno se ensaya la interpretación de los orígenes de la colonización en Rurrenabaque en su contexto natural, social y político; en otro se plantea una breve descripción del perfil socioeconómico actual del municipio; y en un tercer apartado se presenta la situación de la seguridad alimentaria de la población intercultural resultante de la estructura agraria, productiva y socioeconómica de la zona y del municipio. La segunda sección –la central– es eminentemente reflexiva y analítica; discute los hallazgos de la primera sección a la luz de las tesis implícitas contenidas en las interrogantes del estudio para, en última instancia, tratar de responder a la interrogante central: la contribución o no de la pequeña propiedad agraria a la seguridad alimentaria nacional y local en el marco de las bases de su desarrollo y de su contexto económico, productivo y agrario. El documento se cierra con una breve sección de conclusiones.

Configuración económica productiva y seguridad alimentaria de Rurrenabaque

Orígenes y desarrollo de la zona de colonización

Rurrenabaque fue abierta a la colonización a comienzos de los años ochenta, a la par del avance de la construcción del camino a esa localidad desde Yucumo; ha sido una de las últimas en la era del modelo de sustitución de importaciones. Su apertura coincidió con el inicio de la crisis de deuda externa que vivió la economía nacional y que derivó en la monumental inflación que se desató en 1982, lo que justificó la imposición del modelo de libre mercado en 1985. Por tanto, este

contexto ha sido afín a la conformación y el desarrollo de la estructura socioeconómica y la dinámica productiva de la zona de colonización de Rurrenabaque (y del municipio) al menos a través de los siguientes aspectos:

- la drástica reducción de recursos fiscales para sectores y programas estatales considerados poco prioritarios, que determinó una desatención estatal en la organización y funcionamiento de los proyectos de colonización ejecutados en esos años;
- la flexibilización como concepción de la acción estatal a partir de 1985, hecho que –sumado a la desesperación gubernamental por superar la crisis y retomar el crecimiento económico– condujo a las autoridades a desentenderse de los problemas sociales previos y/o los generados por el modelo, permitiendo que encontrasen soluciones transgrediendo derechos y normas; y
- la aplicación de medidas específicamente orientadas a imponer los fundamentos del modelo, una de las cuales ha estado directamente vinculada con el área rural del país: la liberalización del comercio agrícola, que implica la apertura del mercado nacional a las importaciones y obliga a insertar productos nacionales “competitivos” en mercados externos.

Pero también fueron (y son) parte fundamental del escenario en que nació la zona de colonización de Rurrenabaque los siguientes factores sociales y naturales locales preexistentes:

- La estructura socioeconómica del municipio con un estrato social de poder local descendiente de la población criolla que compartía el espacio geográfico con la población “camba” (descendiente del mestizaje español-indígena) y la indígena originaria (asentada en Rurrenabaque o viviendo en el entorno territorial), insertadas en actividades y posiciones subordinadas.
- Las limitaciones naturales en el plano de la producción agrícola porque en la zona de influencia de la carretera Yucumo–Rurrenabaque “...la capacidad de uso del suelo presenta algunas a muy severas limitaciones productivas, debido a la baja fertilidad, peligro de erosión y exceso de humedad, que reducen la elección de cultivos o requieren de prácticas especiales de conservación” (Robison y Mckean 1994 citado por SERNAP 2007).

Todos estos aspectos de orden político, social y ambiental marcan una diferencia fundamental entre Rurrenabaque y el proceso de apertura y consolidación de la colonización en Alto Beni (antesala de aquél) en los años sesenta y setenta. Así, en Rurrenabaque no se cumplió el plan inicial de al menos encarar una

colonización semi-dirigida; fue nulo el establecimiento de infraestructura social básica; y los mecanismos de control de los asentamientos se debilitaron y luego fueron permisivos.

En esas condiciones iniciales, los incentivos para la producción de algún cultivo comercial en Rurrenabaque fueron débiles. Por tanto, los primeros colonizadores que permanecieron en la zona básicamente producían para el autoconsumo, en superficies pequeñas, esperando una viabilidad comercial de la producción agrícola basada en la conclusión de la construcción del camino. Pero antes de que llegase ese momento, a fines de los ochenta apareció una poderosa opción económica no agrícola, afín al potencial natural de Rurrenabaque: la extracción de madera. Es que a los ojos de los gobernantes de ese entonces y de la lógica del modelo adoptado en 1985, este producto mostraba potencial de exportación, así es que decidieron fortalecer su “competitividad” a través de la flexibilización de facto de normas y controles ambientales, sociales y tributarios³. Con esas condiciones, Rurrenabaque se convirtió en un polo de atracción potente para las empresas madereras y otros actores subsidiarios e intermediarios⁴. A falta de una mejor opción productiva –la conclusión del camino en 1991 no sirvió de mucho a ese propósito– la zona de colonización en general fue parte de la “fiebre” extractiva que se prolongó en su fase más intensa más o menos hasta mediados de los noventa, con todos los ingredientes que el contexto legal e institucional flexibilizado lo permitió.

Por consiguiente, la etapa verazmente productiva de Rurrenabaque recién comenzó en las postrimerías del “auge” maderero, a medida que se fue decantando y quedaron o llegaron los productores agrícolas, y cuando la Reserva de la Biósfera–Tierra Comunitaria de Origen Pílon Lajas (RB–TCO Pílon Lajas) comenzó a consolidarse, estableciendo un límite con el área de la colonización⁵. Sin embargo, esa etapa se inició también en condiciones poco favorables para la agricultura porque:

- ya se había establecido los límites productivos de los cultivos tradicionales en la zona (arroz, plátano, yuca, maíz y cítricos), por la escasa aptitud de los suelos;

3 Kainowitz y otros (1997, citado por Pacheco) sostiene que entre 25% y 75% de (la extracción y) las exportaciones de madera registradas entre 1984 y 1991 pudieron haberse debido a las políticas de libre mercado. Es de suponer que en la década de los noventa -la más intensa- los efectos fueron mayores.

4 Como lo sugiere Pavez (1998, citado por SERNAP, 2009), la localidad de Rurrenabaque tampoco fue ajena a esta etapa cuando sostiene que los “motosierristas” y los “cartoneros” operaban ilegalmente para capitalistas de la región.

5 Pílon Lajas fue reconocida como área de reserva de la biósfera por la UNESCO en 1977, pero su reconocimiento legal y demarcación física (además de TCO de los pueblos indígenas T’Simane, Mosestén y Tacana) proviene de 1992. Tiene una superficie aproximada de 4.000 Km² y abarca partes de los territorios de los municipios Rurrenabaque y San Borja (departamento del Beni), y Apolo y Palos Blancos (departamento de La Paz). De acuerdo a SERNAP (2007), en el caso de Rurrenabaque abarca entre 38,8% y 46,7% de su territorio municipal, ya que en parte corresponde a una zona en litigio con el municipio de Palos Blancos.

- la liberalización del comercio interno de productos agropecuarios había comenzado a inducir el desplazamiento de la producción nacional del arroz a zonas más “competitivas”⁶, lo que suponía una amenaza para los productores de Rurrenabaque, ya que los rendimientos bajos de este cultivo (el más comercial de la zona en esos años) y los altos costos de transporte, lo hacían poco “competitivo”; y
- la etapa extractiva de la madera había dejado muchos predios a los que se podía acceder mediante caminos sin cobertura boscosa.

El único factor potencialmente favorable para la producción agrícola resultaba ser la posibilidad de crecimiento del mercado local debido a la fuerza que comenzó a cobrar en esos años la actividad turística vinculada al Parque Nacional Madidi, que estableció su base de ingreso en la pequeña ciudad de Rurrenabaque.

Perfil de la actual estructura socioeconómica del municipio

El municipio de Rurrenabaque territorialmente es uno de los dos más pequeños del departamento del Beni. Según el Censo 2012 tiene una población de 19.195 habitantes, de la que 70% es urbana (concentrada esencialmente en la capital municipal). La población rural (5.749 personas en 2012) está constituida básicamente por dos sectores sociales: el intercultural (70%) y el indígena originario (21%), además de varios sectores pequeños⁷ (9%), según estimaciones propias basadas en Villegas (1997, citado por DHV-CN, 2005) y el Censo 2012. A falta de información oficial, conjugando estas fuentes, se ha estimado en 4.050 personas la población intercultural en 2012, unas 600 más que en 2001, por lo que, considerando el área total aproximada que abarca la zona de colonización, su densidad poblacional sería de 0,2 personas por hectárea. Nuestro estudio también estableció que al menos 20% de la población intercultural es de origen “camba” y 10% nacida en la misma zona⁸.

6 Pérez (2003, 44) alude al “proceso de ajuste en la asignación de recursos internos” para explicar los cambios (desplazamientos) geográficos de ciertos cultivos a partir de la apertura comercial dispuesta en 1985. En el caso del arroz, su cultivo se concentró y amplió en el departamento de Santa Cruz y en el sureste de Beni, mientras que se fue reduciendo en las zonas de colonización del norte de La Paz (incluyendo Rurrenabaque), aspecto que es demostrado por Ortiz y Soliz (2007) para el período 1986 y 2006.

7 Entre las que estarían las actividades por cuenta propia en algunos pequeños núcleos poblacionales de la zona de colonización y el reducido sector empresarial ganadero.

8 Además están varias comunidades indígenas originarias que, por la compleja conformación de la zona de colonización, han quedado dentro de ella, aunque poblacionalmente no son significativas.

Gráfico 1
Municipio Rurrenabaque: Población según censos y participación sectorial en la economía



Fuente: elaboración propia en base a encuesta familiar 2013, INE y Gobierno Municipal de Rurrenabaque (2008) y (2011)

Nota: El cálculo del valor económico del turismo ha sido estimado con base en gastos promedio de los turistas durante su estadía en Rurrenabaque. En el caso de la agricultura corresponde al valor bruto de la producción, y en el de la ganadería se ha sumado el valor de la leche producida y el de las ventas de ganado en pie.

La economía municipal (con datos estimados a 2007) tiene tres pilares productivos: el turismo, la agricultura y la ganadería (Gráfico 1). El primero se asienta principalmente en actividades de la ciudad de Rurrenabaque (hotelería, alimentación, transporte, comercio, pequeña industria, artesanía, etc.). Su crecimiento está en función del flujo turístico que va en aumento; de acuerdo al Gobierno Municipal de Rurrenabaque (GMR 2011), entre 2003 y 2007 la cantidad de turistas creció de 16.681 a 26.689 personas extranjeras, mientras que las nacionales aumentaron de 11.816 a 19.648. Los otros dos sectores son eminentemente rurales y en conjunto tienen un valor algo mayor al del turismo (Gráfico 1). La base de ambos es la producción del sector intercultural, ya que solo 30% de la ganadería correspondería al empresarial, mientras que en la agricultura el sector indígena solo participa con 5% (GMR, 2011). Empero, en función de la magnitud de recursos que inyecta en la economía local, el turismo es la actividad más importante del municipio, por lo que, a pesar de la regresividad que caracteriza la distribución de los ingresos de esa actividad (GMR, 2002), sus alcances van mucho más allá de la generación de “350 empleos directos y más empleos indirectos en la capital y en la región” estimados por GMR (2011).

Situación de la seguridad alimentaria de la población intercultural

Contexto productivo

Las principales actividades productivas de la zona de colonización son la agricultura y la ganadería. Los servicios (comercio y transporte) y la extracción de madera tienen alguna importancia pero no existen estimaciones acerca de su valor económico. La producción agrícola puede ser dividida en tradicional y no tradicional en función de su antigüedad en la estructura productiva de los colonizadores.

La producción tradicional comprende los cultivos de arroz, plátano, yuca, maíz y frejol, aunque el maíz es destinado mayormente a la alimentación del ganado doméstico (GMR 2011) y el frejol nunca tuvo un gran arraigo. Contrariamente a las tendencias de reducción de esta producción en la gran región de colonización del norte de La Paz –Ortiz y Soliz (2007) lo demuestran para el caso del arroz– en Rurrenabaque sigue creciendo. En efecto, GMR (2008) señala que la superficie cultivada de arroz, plátano y yuca aumentó de 2.664 a 3.644 ha entre 2001 y 2007. Sin embargo, solo una parte mínima de estos incrementos obedece al crecimiento del consumo de la población intercultural (porque apenas aumenta su cantidad), por lo que su destino mayor sería el comercio. GMR (2011) sostiene que el arroz se vende en Caranavi y Yucumo (desde donde posiblemente una parte llegue al mercado de La Paz); el plátano en Riberalta y Trinidad; y la yuca en pueblos de municipios cercanos. Sin embargo, si bien ninguna fuente plantea estimaciones cuantitativas acerca del significado del mercado urbano de Rurrenabaque para esta producción, tiene que ser muy importante –quizás más que los mercados extra municipales– considerando su tamaño poblacional y el movimiento turístico.

La producción agrícola no tradicional consiste básicamente en hortalizas (tomate, lechuga, pepino, cebolla, pimiento, repollo, rábano, berenjena y otros de menor importancia), que se cultivan en especial durante el invierno, y en frutas (papaya, sandía, cítricos, palta, mango, piña, coco, maracuyá, melón, carambola, copuazú y otros), aunque algunos como los cítricos y la papaya se producen desde el inicio de la colonización con fines de autoconsumo. También se debe incluir como parte de esta producción los pastos –el cultivo de mayor extensión en la zona, de acuerdo con GMR (2002)– y el cacao, cuya extensión está creciendo, según GMR (2011). Las hortalizas y las frutas se producen en pequeña escala y no de manera generalizada, y su mercado es principalmente la ciudad Rurrenabaque, aunque algunas con cierto arraigo en el consumo de los productores (como los cítricos, la papaya, la sandía, el tomate y la lechuga) también se destinan al autoconsumo y a un mercado “interno” (entre productores).

La crianza de ganado vacuno es una actividad no tradicional en la zona de colonización. Surgió aproximadamente a mediados de los noventa (95% de los

encuestados manifiesta que se dedica a ella más o menos desde esos años). Al inicio esta actividad se estableció en los predios desboscados durante el “auge” maderero, pero luego fue abarcando otros predios en barbecho (y quizás algunos desboscados para el efecto). GMR (2008) evidenció a través de una muestra que el tamaño promedio del hato familiar evolucionó de cuatro cabezas en 2001 a 40 en 2007 en las comunidades asentadas sobre la carretera; nuestro estudio encontró que 12% de la muestra tiene entre 40 y 100 cabezas por hogar, mientras que 70% tiene entre 0 y 19 cabezas. Por último, a decir de GMR (2008), los productores están transitando a la especialización de doble propósito (carne/leche, en unos casos y carne, en otros) y que entre 2001 y 2007 la producción de leche subió de 2.912 a 14.490 litros/día. La misma fuente añade que la leche fresca se comercializa casi en su totalidad en la ciudad de Rurrenabaque, pues su consumo en la población intercultural no tiene aún arraigo, en tanto que el ganado en pie (para carne) se comercializa en La Paz, a través de intermediarios.

Contexto económico

No existen datos oficiales sobre las condiciones sociales actuales de la población del municipio de Rurrenabaque, y menos de la intercultural. De acuerdo a información de los censos nacionales de 1992 y 2001, la incidencia de población pobre por necesidades básicas insatisfechas (NBI) en el municipio fue 85,5% y 82,5% respectivamente, mientras que la incidencia de pobreza extrema por línea de ingresos en 2001 fue 41,2% y el índice de desarrollo humano (IDH) en 2005 fue 0,66. En su momento, estos indicadores ubicaban a Rurrenabaque en un mejor sitio que la mayoría de los municipios rurales del país, pero probablemente expresaban mayormente la situación de su área urbana, que ya desde los años ochenta comenzó a ser dominante poblacionalmente.

Tampoco existe información oficial respecto a las condiciones económicas de la población intercultural, pero la información primaria obtenida por el estudio ha permitido un buen acercamiento al tema. En primer lugar, se ha logrado construir tres categorías de productores con base en la magnitud de su riqueza: “vulnerable”, “medio” y “acomodado”⁹. Con esta base, apelando a procedimientos indirectos¹⁰ –por tanto, aproximados– se ha logrado establecer que el ingreso monetario promedio por productor del estrato “acomodado” (8% de los productores de la muestra) es Bs. 69.600 anuales, el del estrato “medio” (58% de los product-

9 La construcción considera varios factores objetivos, pero ponderados diferenciadamente. Los de mayor valor son el tamaño del hato ganadero, la cantidad de fuentes de ingresos extra-prediales y la calidad de la vivienda; y los de menor valor son la propiedad de vehículos, el tamaño del predio y la tenencia de bienes domésticos sofisticados. Se ha constatado que el tamaño del predio es afín al del hato ganadero, por ello se ha excluido una consideración específica de ese factor.

10 Se ha partido de la información sobre promedios de gastos monetarios mensuales de los hogares en alimentación (en general y por estratos). Estos datos se han aplicado a la información de la estructura porcentual de gastos, “monetizando” los gastos en alimentación para determinar el valor monetario de los gastos totales, que es simultáneamente los ingresos monetarios totales de los hogares.

res) Bs. 48.000, y el del estrato “vulnerable” (33% de los productores) Bs. 32.400, en tanto que el promedio zonal es Bs. 44.000.

Ahora bien, si se acepta que el tamaño promedio de los hogares interculturales de Rurrenabaque es de cinco miembros, se obtiene que el ingreso monetario per cápita anual de los productores del estrato “vulnerable” es aproximadamente \$us 1.000 y el del “acomodado” \$us 2.000. Y si se aplica en estas magnitudes los parámetros internacionales que definen la pobreza extrema y la indigencia (\$us 2/día y \$us 1/día por persona, respectivamente), se obtiene que ningún productor de la muestra enfrenta alguno de estos flagelos (los del estrato “vulnerable” dispondrían \$us 2,8 diarios por persona). Es más, si se considera el valor de la producción agropecuaria que se auto consume como parte de los ingresos, se puede concluir que la situación de los productores interculturales de Rurrenabaque está alejada de la pobreza extrema, sin que ello niegue la posibilidad de que algunos hogares puedan estar en esa condición. Empero, esta constatación no debe conducir a asumir que los productores del estrato “acomodado” (que dispondrían \$us 5,6 diarios por persona), deban ser considerados millonarios, aunque algunos tienen condiciones para ser calificados como tales.

Cuadro 1
Fuentes de los ingresos monetarios (en porcentajes)

Fuente	General	Estrato		
		Vulnerable	Medio	Acomodado
Venta de productos agrícolas	27,3	30,6	26,8	22,8
Venta de ganado	20,8	4,4	24,6	38,6
Jornales	14,8	20,6	15,1	0
Otras actividades económicas*	9,5	13,7	6,5	15,7
Bonos	9,0	13,7	8,1	2,8
Comercio minorista	6,7	6,2	8,1	0,0
Venta de recursos naturales	4,5	3,1	4,6	7,1
Remesas	3,8	3,7	3,2	7,1
Transporte propio	2,0	0,6	2,2	4,3
Apicultura	0,8	1,2	0,8	0,0
Sueldos y salarios	0,8	2,2	0,0	1,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a encuesta familiar 2013.

* las actividades de mayor peso son los servicios relacionados con equipos y maquinaria; otras actividades menos importantes son la artesanía y la medicina naturista; y hay casos aislados de aserraderos y venta de plantines.

Las fuentes de los ingresos monetarios de los productores interculturales son diversas y también difieren de acuerdo al estrato de riqueza (Cuadro 1). Se puede destacar varios aspectos al respecto, pero son relevantes los siguientes para fines del estudio: i) la importancia de la agricultura en la generación de ingresos es menor a la esperada en una zona teóricamente agrícola, quizá por ello es más bien distintiva de los productores del estrato “vulnerable”; ii) la diversificación de fuentes de ingresos es más sostenible en el estrato “acomodado” porque se basa en actividades productivas; por el contrario, en el estrato “vulnerable” solo una de las principales fuentes es productiva (la agricultura), pues la otra importante es el empleo en jornaleo; iii) si se relaciona la estructura de las actividades que generan los ingresos de los productores del estrato “vulnerable” con el nivel de esos ingresos obtenidos anteriormente, se puede deducir que la agricultura y el jornaleo son actividades poco rentables, de ahí que los bonos en este estrato adquieren más importancia que en los otros; y iv) la ganadería y el empleo extra predial (jornaleo) desempeñan un rol fundamental en la diferenciación económica de los productores, la una como signo de poder económico y el otro como indicio de necesidad (especialmente de los productores “vulnerables”).

Cuadro 2
Destino de los gastos monetarios
(En porcentajes)

Gastos en	General	Estrato		
		Vulnerable	Medio	Acomodado
Alimentación	30,3	36,5	28,4	24,0
Educación	14,3	11,8	15,0	18,0
Insumos y equipos agrícolas	11,2	10,6	10,8	16,0
Transporte	9,3	11,8	9,2	2,0
Salud	8,0	8,8	8,2	4,0
Ropa	8,0	11,8	6,3	8,0
Servicios básicos	7,3	5,9	7,9	8,0
Insumos ganaderos	6,7	0,0	9,7	6,0
Pago de crédito	2,8	2,8	2,6	4,0
Otros gastos	2,1	0,0	1,9	10,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a encuesta familiar 2013.

Por último, el destino de los gastos monetarios es también diverso (Cuadro 2), empero sobresalen los siguientes aspectos: i) los gastos en alimentación en general no son altos y su mayor proporción en el estrato “vulnerable” es lógica, sin

embargo, aunque en términos absolutos los del estrato “acomodado” gastan más en ese rubro (quizás porque apelan mayormente a la compra y/o consuman más) no significa, necesariamente, que coman mejor; ii) sorprende la mayor importancia de los gastos agrícolas que los ganaderos realizan en el estrato “acomodado”, pero podría deberse al tamaño de sus cultivos de pastos; iii) el mayor gasto del estrato “acomodado” en educación puede ser signo de una profundización de la diferenciación económica y social con los otros estratos, por la vía de una mayor capacitación de sus miembros.

Contexto agrario

La actual estructura agraria en la zona de colonización de Rurrenabaque dista mucho de la formalmente establecida por las normas y expectativas gubernamentales al inicio de la colonización. En aquel momento las autoridades decidieron que las dotaciones familiares fueran en base a núcleos de 1.200 ha, cada uno de 40 lotes de 25 ha, un área comunal de 100 ha y un área verde de 100 ha (GMR 2002), aunque hubo algunas dotaciones de 50 ha, especialmente en las comunidades cercanas a la localidad de Rurrenabaque¹¹. En cambio, en la muestra entrevistada, nuestro estudio encontró que menos de un tercio de los productores tiene 25 ha (Cuadro 3), y aunque es posible que entre los que tienen más que esa cantidad están algunos que ya accedieron a ese tamaño desde el inicio de la colonización (los que recibieron 50 ha y/o más de un predio de 25 ha), es indudable que la conformación de un estrato de productores que disponen de extensiones mayores a 25 ha es relativamente nueva. Por tanto, se puede decir que la actual estructura agraria de la zona tiende a la concentración.

Cuadro 3
Tenencia de tierra

Extensión del predio (en ha)	% de productores
Hasta 25	30,00
26-50	61,67
51-100	6,67
101-200	1,67

Fuente: elaboración propia en base a encuesta familiar 2013.

¹¹ De acuerdo a las estipulaciones de la ley de Reforma Agraria de 1953, las dotaciones de este tamaño correspondían a zonas de colonización del departamento de Santa Cruz. Por tanto, descartando alguna irregularidad, es posible que en algún momento las autoridades hayan decidido dotaciones de ese tamaño haciendo un paralelo de Rurrenabaque con aquel departamento.

Evidentemente esta estructura agraria, más la baja densidad demográfica de la zona, puede conducir a sospechar que la concentración de tierras obedece a un proceso de acaparamiento de tierras con fines de especulación. Empero, esa sospecha puede ser descartada al menos en parte si se considera el crecimiento de la actividad ganadera. Efectivamente, incluso asumiendo que todos los productores hubieran adoptado el sistema semi-extensivo, los requerimientos de tierra –una hectárea por cabeza como mínimo para un hato mediano de 30 a 40 cabeza– rebasarían en mucho el tamaño de un predio de 25 ha. Por tanto, la concentración de tierras (que no solo opera por vías formales como la compra, sino también por otros mecanismos informales como “al partir”, préstamo, etc.) estaría vinculada en gran medida al crecimiento de la ganadería, que influye en una menor presencia de productores en la zona (y, obviamente, en la baja densidad demográfica). Por el contrario, a pesar de su crecimiento, la producción agrícola no parece haber influido en estos cambios; más bien su relativo lento desarrollo al parecer fue uno de los factores que incentivó y dinamizó la actividad ganadera.

Indicadores de seguridad alimentaria

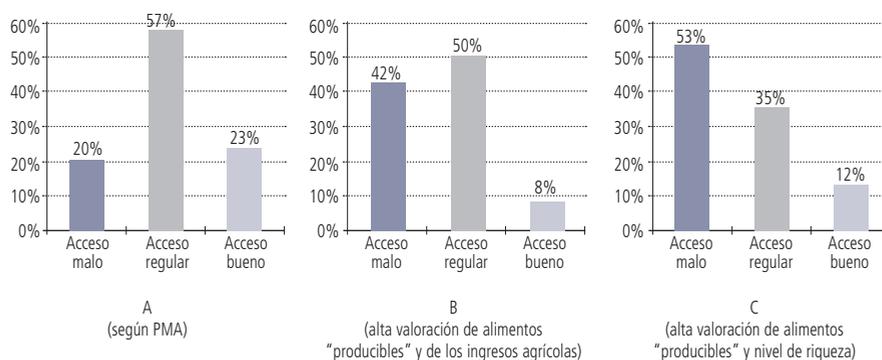
Como ya se ha señalado, para la valoración del estado de la seguridad alimentaria de la población intercultural se ha procesado la información primaria apelando a una metodología del PMA propuesta para identificar grupos de (in)seguridad alimentaria en contextos de vulnerabilidad¹². Sintéticamente la metodología se basa en la construcción de indicadores de acceso y consumo de alimentos. En el primer caso adopta el indicador Fuentes de Alimentos e Ingresos, que se construye asignando valores a esas fuentes de tal modo que, al ser procesados articuladamente, determinan las tres categorías de acceso alimentario: “malo”, “regular” y “bueno”. En el segundo caso adopta el Puntaje de Frecuencia de Consumo de Alimentos (PCA), que valora la cantidad (kilocalorías) y la calidad (nutrientes) de la dieta alimenticia semanal de los hogares, considerando los alimentos de su consumo usual distribuidos en los ocho grupos generalmente aceptados: básicos, azúcares, leguminosas, verduras, carnes, leche/queso, aceites, frutas¹³. De acuerdo a la metodología, el puntaje de consumo más bajo es 28 para casos como Rurrenabaque, por tanto, los hogares con un puntaje menor a este valor se ubican en la categoría de PCA “pobre”, los que tienen un puntaje entre 28,5 y 42 corresponden a la categoría “al límite”, y los que registran un puntaje mayor a 42 hacen parte de la categoría “aceptable”.

12 Para una descripción completa de esta metodología se puede consultar PMA: (2009).

13 En el caso de la población intercultural de Rurrenabaque se identificaron 21 alimentos de consumo más o menos generalizado y cotidiano.

Por último, el procesamiento articulado de los valores de los indicadores de acceso y consumo permite obtener los niveles de (in)seguridad alimentaria de la población considerada, diferenciando tres grados en función de las limitaciones o ventajas simultáneas en el plano de esas dos dimensiones: “severa”, “moderada” y “adecuada” (o segura).

Gráfico 2
Acceso alimentario de la muestra poblacional, según tipos de valoración de fuentes de ingresos y alimentos



Fuente: elaboración propia en base a encuesta familiar 2013.

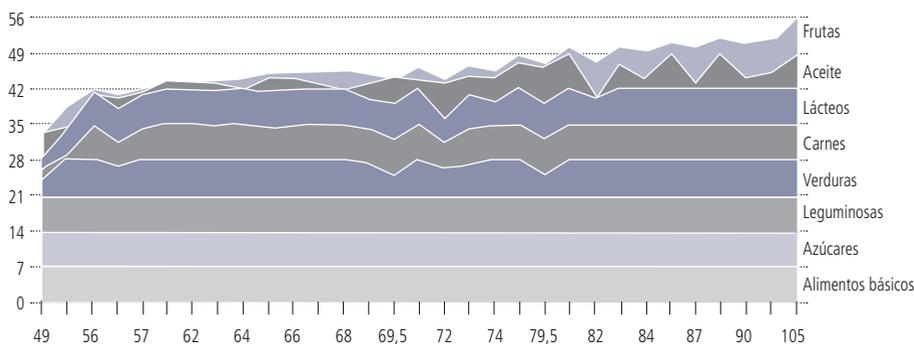
En el Gráfico 2 se presenta el indicador del acceso alimentario de la población intercultural de Rurrenabaque. El caso A representa el indicador aplicando los criterios de valoración recomendados por el PMA para Bolivia (mayor valor del empleo no agrícola que la venta de la producción agrícola o el empleo agrícola, como fuente de ingresos, y mayor valor de la compra de alimentos que su producción, como fuente de alimentos). En cambio, el caso B resulta de otorgar mayor valor a la producción propia de los alimentos “producibles” en la zona¹⁴, y de asignar un mismo valor al empleo no agrícola y a la venta de la producción agrícola y el empleo agrícola. Y el caso C también se basa en la ponderación positiva de la producción propia de los alimentos “producibles”, pero considera al nivel de riqueza en lugar de las fuentes de ingresos monetarios.

Como se puede deducir, el factor que explica la diferencia entre los casos A y B es la mayor o menor importancia que se otorga a la producción propia de alimentos “producibles” en la zona, puesto que la modificación introducida en las fuentes de ingreso tiene poco peso. Por tanto, a través de esos casos se puede

¹⁴ Los alimentos “producibles”, al ser cultivados por varios productores de la zona, quiere decir que pueden serlo por los demás. Se trata de los siguientes: arroz, yuca, carne de res, carne de pollo, cítricos, plátano/postre, papaya, huevo, poroto, cebolla, tomate y leche/queso. Obviamente, la compra de los alimentos “no producibles” tienen una ponderación también alta.

ver que, si se privilegia la compra de alimentos –incluso de los “producibles” en la zona–, solo una mínima proporción de los productores encuestados tendría un acceso pobre (caso A). Pero si se considera importante la producción propia de al menos los alimentos “producibles” el porcentaje de productores con acceso “pobre” es alto (caso B), puesto que la compra de alimentos –peor si abarca incluso los “producibles”– estaría determinando la vulnerabilidad del acceso. El caso C muestra que la proporción de productores con “acceso” pobre es mucho mayor si se considera importante la producción propia de los “producibles” y el nivel de riqueza de los productores; quiere decir que el menor nivel de riqueza (que no incluye los ingresos monetarios, sino el patrimonio material de las familias) afecta el acceso a alimentos mucho más que considerando solo los ingresos monetarios.

Gráfico 3
Puntaje de consumo alimentario (PCA)



Fuente: elaboración propia en base a encuesta familiar 2013.

El Gráfico 3 presenta los resultados de la medición del consumo alimentario (PCA). El total de los productores de la muestra expresa puntajes mayores a 42 (eje horizontal del Gráfico), por lo que se ubican en la categoría “aceptable”, esto es, que su dieta alimenticia es buena en términos de cantidad y calidad, obviamente la de algunos mucho más. Ciertamente no se puede descartar errores en el levantamiento de la información de base que hayan conducido a ese resultado, pero esa posibilidad puede ser descartada considerando la información sobre la frecuencia de consumo de cada alimento (Cuadro 4). Esta información muestra, por ejemplo, el alto consumo de los alimentos que corresponden al grupo de carnes (sumándolos se obtiene que el consumo de este grupo es mucho mayor a siete días en el promedio general); si a este consumo se agrega el de todos los alimentos del grupo leguminosas, se obtiene tres días en el promedio general; y haciendo lo

mismo con los lácteos, se obtiene dos días. La suma total de estos tres grupos es ya suficiente para obtener una buena condición del consumo alimenticio.

Cuadro 4
Promedio de días de consumo de alimentos, general y por estratos

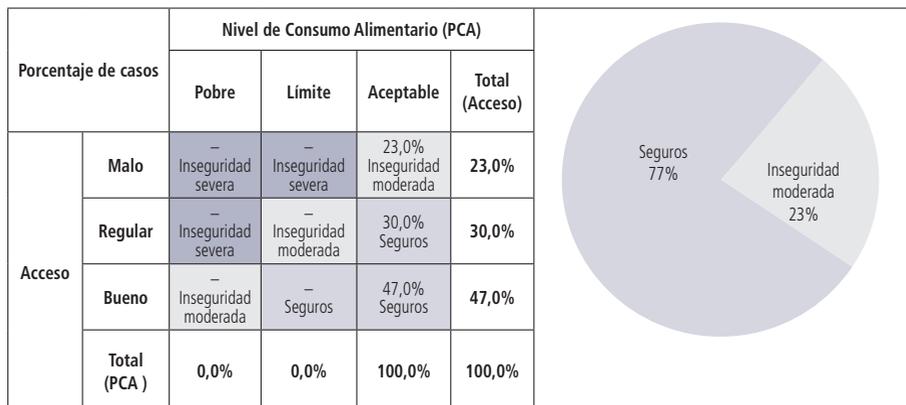
	Alimentos	General	Vulnerable	Medio	Acomodado
1	Arroz	6,43	6,35	6,43	6,80
2	Yuca	2,82	3,30	2,57	2,60
3	Papa/chuño	5,12	4,85	5,14	6,00
4	Fideo	2,85	2,50	3,06	2,80
5	Pan	4,08	4,40	3,74	5,20
6	Carne de res	2,80	2,90	2,80	2,40
7	Carne de pollo	1,33	1,05	1,46	1,60
8	Sardina/pescado	1,02	1,15	0,94	1,00
9	Carne de monte	1,02	2,20	0,46	0,20
10	Huevo	3,88	3,80	4,17	2,20
11	Naranja/cítricos	3,68	3,65	3,83	2,80
12	Plátano/postre	5,55	6,10	5,49	3,80
13	Papaya	1,57	0,95	1,63	3,60
14	Poroto	1,17	1,05	1,23	1,20
15	Haba seca	2,08	1,70	2,29	2,20
16	Cebolla	6,77	6,75	6,83	6,40
17	Tomate	5,07	4,95	4,97	6,20
18	Zanahoria	5,68	6,20	5,54	4,60
19	Azúcar	6,67	6,65	6,63	7,00
20	Aceite	6,98	6,95	7,00	7,00
21	Leche /queso	2,37	1,45	2,80	3,00

Fuente: elaboración propia en base a encuesta familiar 2013.

La información del Cuadro 4 es también reveladora de otros aspectos interesantes: i) el consumo de carne vacuna (alimento no tradicional en la zona) es similar en los tres estratos, su precio relativamente bajo podría explicar esta situación; ii) el huevo y la carne de monte son un recurso alimenticio muy efectivo del estrato “vulnerable”, aprovechando su acceso casi gratuito; iii) la yuca y el plátano (alimentos tradicionales en la zona) parece que se encaminan a convertirse en alimentos de los productores “vulnerables”, pues su consumo entre ellos es más alto; iv) el tomate, la leche/queso y la papaya (alimentos no tradicionales en la zona) tienen un mayor arraigo en el estrato “acomodado”, quizás porque los precios de los dos primeros están más a su alcance, y el tercero es asumido como signo de distinción; v) la papa y el pan, por sus relativos altos precios en la zona,

están más al alcance de los “acomodados”, por lo que también marcan un rasgo de diferenciación socioeconómica entre productores.

Gráfico 4
Índices de seguridad alimentaria de la muestra poblacional



Fuente: elaboración propia en base a encuesta familiar 2013.

Por último, en el Gráfico 4 se presenta los niveles de seguridad alimentaria que registra la población intercultural de Rurrenabaque, resultado del procesamiento de los indicadores del consumo (PCA) y del acceso que pondera la producción de los alimentos “producibles” y asigna valores positivos a algunas fuentes de ingresos (caso B). Las magnitudes obtenidas no son sorprendentes, ya que en la metodología del PMA el valor del PCA es decisivo en la determinación de la (in)seguridad alimentaria, de tal modo que ni siquiera la reducida proporción de productores que tienen buen acceso en el caso B (12%) afecta en gran medida los resultados finales. En consecuencia, la prácticamente óptima situación de la seguridad alimentaria en Rurrenabaque debe ser revalorada considerando el contexto productivo, económico y agrario de la zona de colonización.

¿Cuál es el horizonte de la seguridad alimentaria en Rurrenabaque y de su contribución a la disponibilidad nacional de alimentos?

Si se sitúan los resultados de la seguridad alimentaria de la zona de colonización de Rurrenabaque en su contexto productivo y agrario, y en el contexto histórico, económico y demográfico del municipio, es posible concluir que esos resultados no son circunstanciales, sino que responden a condiciones estructurales que se han venido configurando sobre la base de dos pilares económicos: el intenso flu-

jo turístico con destino al Parque Madidi, que tiene como base la pequeña pero creciente ciudad Rurrenabaque, y la crianza de ganado vacuno, en tanto actividad no tradicional de la población intercultural. Esta concluyente convicción surge del análisis y comprensión del funcionamiento del sistema económico productivo que se ha conformado en el municipio por la confluencia sinérgica de esos dos factores, con sus repercusiones en la seguridad alimentaria de la población intercultural. A continuación ese análisis.

Prácticamente desde que comenzó el crecimiento del turismo, más o menos a mediados de los noventa¹⁵, ese proceso fue ascendente, con pocas caídas, según se desprende de la información estadística de GMR (2002) y GMR (2008). Al estar asentado en la ciudad de Rurrenabaque, sus recursos crecientes dinamizaron los sectores económicos urbanos, atrayendo población porque generaba y genera fuentes de empleo. A su vez esa dinamización ha revitalizado la poco competitiva producción tradicional de la zona de colonización porque se ha constituido en una demanda segura y creciente de arroz, plátano y yuca, y en ingresos también seguros para sus productores. Pero además, ha contribuido a que los productores aprovechen las economías de escala para incrementar esa producción e insertarse en mercados de la región y así lograr ingresos adicionales. De ese modo, en vez de reducirse la producción tradicional (como sucede en toda la amplia región de colonización), ha ido creciendo, lo que también ha contribuido no solo a que permanezca en el consumo alimentario de la población intercultural, sino que sea producida por ella misma.

No obstante, el nivel de los ingresos que históricamente ha generado la producción agrícola tradicional, nunca ha sido expectante debido a sus precios estructuralmente bajos (como todo cultivo campesino de producción masiva), a sus rendimientos bajos y al aislamiento vial de la zona. Así es que prácticamente desde los primeros años de la etapa productiva del desarrollo de la zona de colonización, los productores se han visto obligados a buscar fuentes de ingresos complementarias. Esta necesidad condujo a algunos a dedicarse a la actividad ganadera o a buscar ingresos a través del empleo extra predial (en la misma zona y en la creciente ciudad de Rurrenabaque). Pero también surgió la posibilidad de incursionar en la producción agrícola no tradicional (hortalizas, frutas, miel de abeja) y en otros rubros no agrícolas (artesanías, por ejemplo), aprovechando la demanda constituida fundamentalmente por el flujo turístico. Entonces, la producción agrícola no tradicional se comercializa principalmente en la pequeña ciudad, para el consumo turístico y de algunos estratos urbanos. Sin embargo, también ha venido incorporándose en el consumo de los mismos productores y de los sectores populares urbanos, determinando que sus niveles de producción (y de ingresos para los productores interculturales) vayan en aumento.

15 La promoción turística de esta área comenzó en los primeros años de esa década.

De su lado, la actividad ganadera de carne (venta de ganado en pie) se fue fortaleciendo a medida que los productores establecieron su viabilidad comercial extra regional y sus potencialidades como generadora de ingresos comparativamente mayores a los de la agricultura tradicional, debido a sus bajos costos de producción. Esa constatación también condujo a los productores a percatarse que los hatos numerosos producen economías de escala, por lo que la actividad tendió y tiende al crecimiento, presionando sobre las tierras con poco o ningún uso, especialmente en las áreas que han sufrido un mayor desbosque durante la primera etapa de desarrollo de la zona de colonización. Es más, la ampliación de la ganadería puede estar absorbiendo predios con fuertes limitaciones productivas agrícolas y habilitando predios ubicados en lugares carentes de infraestructura vial, puesto que la actividad no requiere de ella. Y todo este proceso obviamente ha originado presiones de emigración y/o de cambios en el empleo entre quienes han cedido y están cediendo sus tierras. Por último, si bien seguramente la carne vacuna ya estuvo en el consumo de la población intercultural desde su llegada (todos los municipios vecinos y una parte de Rurrenabaque son ganaderos desde mucho antes), con su dedicación a esa actividad, se ha acentuado.

En ese contexto, la incursión de los productores ganaderos en la producción de leche desde comienzos del presente siglo ha sido inducida también por la demanda originada en el flujo turístico. Esta actividad genera ingresos comparativamente mayores a los de la agricultura tradicional, pero además de forma segura y creciente porque al tratarse de un producto diferenciado (leche fresca) es prácticamente imposible que en las actuales condiciones de comunicación vial pueda ingresar a la zona un producto idéntico con precios menores, y los productos procesados (leche en polvo y otros similares) no representan una fuerte competencia ya que para los consumidores no es indiferente acceder a uno u otro. Por otro lado, la inserción gradual de este producto en el consumo cotidiano de los estratos medios y populares de la ciudad de Rurrenabaque y de los mismos colonizadores, induce un incremento de su producción, con efectos en los ingresos de los productores.

En síntesis, el turismo inyecta recursos crecientes en la economía local influyendo en la creación de empleo e ingresos en sectores urbanos; parte de esos ingresos son captados por los productores interculturales agrícolas y de leche a través de sus ventas en la pequeña ciudad, generándose empleo agropecuario. Pero estos productores, en mayor o menor grado, reciclan esos recursos en la economía local a través de sus gastos e inversiones, contribuyendo así a mantener y generar empleos e ingresos en otros sectores del municipio. De su lado, los productores interculturales ganaderos y agrícolas que venden fuera del municipio crean empleo agropecuario, pero también una parte de los recursos que captan la inyectan en la economía local a través de sus gastos e inversiones, generando nue-

vos empleos en otros sectores. A su vez, gran parte de los empleos que se crean por una u otra vía en la ciudad de Rurrenabaque y en la zona de colonización, son absorbidos por los mismos productores interculturales. Finalmente, entre los bienes y servicios que ofrecen los sectores urbanos están los alimentos tradicionales y nuevos, de mayor o menor valor alimenticio, que han sido o se están incorporando en el consumo de la población intercultural a través de la compra.

En consecuencia, es este sistema económico productivo que se ha configurado en el municipio de Rurrenabaque el que explica los altos niveles de seguridad alimentaria de la mayoría de la población intercultural, porque determina sus bajos niveles de pobreza y una suficiente y variada disponibilidad local de alimentos de calidad¹⁶, factores que redundan en sus buenos niveles de acceso y consumo alimentario. Y no solo ello, la disponibilidad se basa en un complemento entre producción local y extra municipal, y entre producción tradicional y no tradicional, mientras que el acceso resulta de un equilibrio entre compra y producción propia.

Estas evidencias permiten responder con nitidez y contundencia la primera interrogante que se plantea el estudio, ya que no solo se constata el cumplimiento de las expectativas estatales en términos de contribución de la pequeña propiedad agraria de la zona de colonización de Rurrenabaque a la disponibilidad nacional de alimentos, a través de las ventas de su producción agropecuaria en los mercados local (la ciudad de Rurrenabaque), regional y nacional, sino también el logro de su propia seguridad alimentaria (si se extrapolan a toda la población intercultural los resultados verificados para la muestra).

Sin embargo, ha sido quizás más importante la identificación de las bases y/o las causas políticas, económicas y agrarias de estos logros (segunda parte de la primera interrogante que se plantea el estudio), sintetizadas en el sistema económico productivo descrito, porque a través de él no solo es posible explicar los logros, sino también las formas en que se definen y la racionalidad que las sustenta. En efecto, no solo se han identificado las articulaciones y sinergias intersectoriales de orden productivo, también se ha establecido la operativa general que explica la mejora de la seguridad alimentaria. Por ejemplo, se ha determinado que la base de la mejora de la seguridad alimentaria de la población intercultural es la mejora de sus ingresos económicos, que ha repercutido en una ampliación de la compra de alimentos (“producibles” y no “producibles”). Pero también se ha establecido que la generación de ingresos monetarios no se origina exclusivamente en la venta de productos agropecuarios, sino también en el empleo extra predial lo que expresa una situación inesperada para una zona con tan baja densidad demográfica. Y lo más extremo, las actividades agropecuarias que generan los mayores ingresos

¹⁶ De los 21 alimentos incluidos por el estudio en el menú consumible, 10 (carne vacuna, leche, yuca, plátano, arroz, pescado, carne de monte, papaya, cítricos y frejol) se producen o existen en el mismo municipio. Seis (todas las hortalizas, carne de pollo y huevo) dependen de la producción local y de proveedores externos. Y solo cinco (haba, azúcar, aceite, fideo y papa/chuño) dependen solo de proveedores externos.

no son importantes en el auto consumo, pero son definitorias del andamiaje de la seguridad alimentaria de los productores.

En consecuencia, abordando ya la segunda interrogante planteada por el estudio, es también muy importante ver la racionalidad que determina la adopción de las actividades productivas y económicas de los productores interculturales de Rurrenabaque, ya que –en última instancia– ellas explican la forma en que se construye o establece su seguridad alimentaria (y la producción para la disponibilidad nacional), más allá de que el sistema continúe garantizando mejoras en los ingresos. Es más, se debe ver si esa racionalidad puede modificar esa estructura productiva y, por tanto, la actual operativa de la seguridad alimentaria de la población intercultural. En ese sentido, siendo evidente que la actual producción agropecuaria responde a criterios de viabilidad y rentabilidad, y no alimentarios, corresponde preguntarse si ello no condiciona un carácter aleatorio a la disponibilidad y al acceso alimentario, es decir, que los productores puedan cambiar de rubros (o acentuar alguno de los actuales) si encuentran que el cambio les reportaría mayores ingresos relativos, al margen de que ese cambio incluya o no productos alimentarios.

También compete plantearse si la compra de alimentos como mecanismo indistinto (pero creciente) del acceso alimentario (y peor si además incluye los alimentos “producibles” en la zona), no sienta las bases de una vulnerabilidad alimentaria de la población intercultural, puesto que puede socavar el acceso alimentario basado en la producción propia. Asimismo, corresponde preguntarse si la estrategia creciente del empleo extra predial –resultado también de la validez absoluta de la búsqueda de ingresos como criterio definitorio de desarrollo– no está conduciendo a aceptar acríticamente a productores agrarios sin esencia productiva, por tanto, a admitir la desnaturalización de la función social de la pequeña propiedad agraria intercultural, precepto primigenio de su reconocimiento estatal.

Es más, habría que preguntarse si la misma lógica que ha permitido o determinado la constitución de ese “modelo” de desarrollo y seguridad alimentaria de Rurrenabaque no contiene al mismo tiempo los gérmenes que lo impulsarán a una situación donde estos aspectos observados o alertados se agudicen y cobren absoluta “normalidad”; donde quizás se mantenga y hasta mejore la seguridad alimentaria de la población intercultural de Rurrenabaque, pero en un escenario económico productivo distinto al actual. En otras palabras, habría que preguntarse si Rurrenabaque no se dirige a un horizonte visualizado por el Banco Mundial para “modelos” de reducción de la pobreza rural basados en el “mercado”: una zona con mínima pobreza rural, posiblemente impulsada por el “motor” del empleo rural no agrícola (ERNA), pero donde la agricultura contribuya limitadamente al crecimiento económico (con productos de “alto valor”), actuando como cualquier otro sector transable competitivo, y con patrones de consumo alimentario

orientados a los productos pecuarios, aceites vegetales, frutas y vegetales, y procesados (Banco Mundial 2008).

A decir del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), ese horizonte debe ser esperado en el “modelo” de reducción de la pobreza rural basado en el “mercado” ya que “la agricultura no podrá ser la vía de salida de la pobreza para toda la población rural, (...) muchas personas tienen un acceso extremadamente limitado o nulo a la tierra y a los mercados, y no podrán depender de la agricultura. Tendrán que buscar oportunidades en la economía rural no agrícola (en el empleo asalariado o en el autoempleo), que puede ser para ellos la senda principal que les lleve a salir de la pobreza” (FIDA 2011,184-185).

En consecuencia, de no mediar acciones deliberadas de conducción y regulación del actual sistema económico productivo de Rurrenabaque, no tendría que sorprender que, en perspectiva, la zona de colonización concrete la visión del Banco Mundial y del FIDA (y de otros organismos internacionales de desarrollo). Es más, esa perspectiva podría precipitarse en poco tiempo debido a la inminente conclusión de la carretera asfaltada La Paz–Rurrenabaque. Ese acontecimiento podría viabilizar un mayor ingreso de alimentos procesados y de otros competitivos con los locales (el arroz, con certeza, la leche líquida envasada, casi seguro y, probablemente, algunas hortalizas), lo que desincentivaría su producción en la zona. Pero también podría hacer más competitiva la producción de “alto valor” insertada en mercados extra municipales (ganadería vacuna y, quizás, algunas frutas, hortalizas y algún producto nuevo). Asimismo, esta “especialización” de la actividad agropecuaria (que desplazaría a otros productores) y el incremento del flujo turístico, podrían hacer crecer significativamente el ERNA de la población intercultural¹⁷, facilitado por la dinámica poblacional y económica que ya ha adquirido la pequeña ciudad de Rurrenabaque. A partir de allí, que el ERNA sea el “motor” del desarrollo (o al menos sea la actividad económica productiva dominante) ya sería una cuestión de algo más de tiempo.

En ese eventual escenario no necesariamente se deterioraría la situación de la seguridad alimentaria de la población intercultural; es más, hasta podría mejorar, pero su base sería fundamentalmente la mejora del acceso alimentario por la vía de la compra de alimentos, puesto que lo más probable es que los productores reduzcan mucho más la producción propia de los alimentos “producibles” (con mayor razón los dedicados esencialmente a actividades del ERNA). Y la disponibilidad local de alimentos ya no estará basada en un complemento entre producción local y extra municipal, y entre producción tradicional y no tradicional; lo más probable es que primen los alimentos procesados de origen extra municipal y que no necesariamente sean de calidad.

¹⁷ En el caso de Rurrenabaque el ERNA está constituido por las actividades de transporte propio, el comercio minorista, el alquiler de maquinaria, la elaboración y comercio de artesanías y el empleo formal. En conjunto representan casi 20% de los ingresos en la muestra encuestada.

Conclusiones

La zona de colonización de Rurrenabaque está marcada por dos etapas en su conformación y desarrollo. La primera coincidió con los últimos momentos del modelo de sustitución de importaciones y los primeros del libre mercado, donde se sucedieron los ajustes económicos, institucionales y políticos que sentaron las bases del nuevo modelo. No obstante, para Rurrenabaque esa transición también significó la expresión de un Estado permisivo que facilitó el libertinaje social y empresarial en el acceso a tierras y en la depredación de los recursos naturales, prácticamente como continuidad de una larga historia de saqueos de recursos naturales en la región. La segunda etapa arrancó a mediados de los años noventa, cuando se detuvo la extracción de madera en gran escala y comenzó a erigirse la actual estructura socioeconómica y productiva de la zona de colonización y del mismo municipio. Esta construcción no solo ha sido conflictiva en términos sociales, sino muy difícil por las adversidades productivas naturales, la desatención estatal y el cuasi-aislamiento vial del occidente del país.

La actual estructura socioeconómica del municipio de Rurrenabaque es *sui generis*, por el tamaño poblacional y el rol económico de su capital, factores asociados a la gran dinámica que ha cobrado la actividad turística orientada al Parque Nacional Madidi. La actividad turística es en gran medida explicativa del desarrollo económico que ha logrado el municipio, aunque ese logro no hubiera sido posible sin la incursión de un sector de los productores interculturales en una actividad comercial de “alto valor” (la ganadería vacuna), ya que ambos han logrado constituir un sistema productivo altamente sinérgico que integra a todos los demás sectores productivos y que está reduciendo la pobreza en la zona de colonización. Estos factores constituyen los pilares de las buenas condiciones de seguridad alimentaria que expresa la población intercultural en general, tomando como referencia la muestra encuestada.

Teniendo presente la definición usual de seguridad alimentaria y los resultados de las indagaciones analíticas realizadas por el estudio, se puede afirmar categóricamente que los productores interculturales de Rurrenabaque están satisfaciendo con creces las expectativas del Estado boliviano respecto a su contribución a esa dimensión del desarrollo, especialmente a través de la producción no tradicional, que refuerza la disponibilidad nacional de alimentos, pero también mediante sus propias condiciones de seguridad alimentaria, que aporta a la mejora de los índices nacionales.

Un factor importante de los logros productivos, económicos y alimentarios de la población intercultural es la racionalidad fundamentalmente comercial que gobierna sus actividades productivas, por lo que los diversos equilibrios que se han construido y que explican las buenas condiciones de seguridad (entre pro-

ducción tradicional y no tradicional, compra de alimentos y producción...), responderían a un “modelo” de desarrollo basado en el “mercado”. Por lo mismo, de no mediar acciones de política pública (locales y nacionales) que protejan y regulen los logros y equilibrios que ha alcanzado el sistema económico productivo de Rurrenabaque, la zona podría transitar a un escenario en el que dominen las actividades no agropecuarias (empleo rural no agrícola) y donde la seguridad alimentaria sea valorada esencialmente con criterios de mercado. En ese sentido, se cierne el riesgo de que la compra de alimentos (incluyendo los que pueden ser producidos solventemente en la zona) se convierta en un expediente normal y generalizado del acceso alimentario de los productores interculturales, generando condiciones de vulnerabilidad. Y lo más controversial: que Rurrenabaque se convierta en una zona nominal de productores agrarios, desnaturalizando la función social de la pequeña propiedad agraria intercultural, precepto primigenio de su reconocimiento estatal.

La culminación de la carretera asfaltada que conecta la sede de gobierno con la región, puede ser un factor detonante de esos cambios por sus previsible efectos en la viabilidad comercial de nuevos productos o la acentuación de otros (la ganadería de carne, por ejemplo), con todas sus derivaciones agrarias, diferenciación económica y desplazamientos sociales.

En consecuencia, la valoración positiva de los logros de los productores (y del municipio) de Rurrenabaque no debe detenerse en los buenos indicadores e índices; los riesgos previsible que implican la preeminencia extrema de la racionalidad comercial en el desarrollo de esta zona deben servir para revisar críticamente el trayecto que puede seguir el mismo, percatándose que ese camino –por más promisorio que se muestre– puede conducir a una vulnerabilidad absoluta de la seguridad alimentaria. Y no se trata de condenar el progreso económico de los pequeños productores (en este caso la población intercultural), o que accedan a más tierra, a mayor producción, etc., pues también se debe romper el estigma del pequeño productor exitoso como sinónimo de “pequeño burgués” o renegado de su condición original, cuestionado porque ya no responde a los cánones o al imaginario construido hace tres o cuatro décadas como condición para su aceptación social. Compete al Estado definir que ese legítimo derecho tenga bases soberanas en materia de desarrollo agrícola y seguridad alimentaria.

Referencias

Banco Mundial, (2008). *Informe sobre el desarrollo mundial 2008, Agricultura para el desarrollo*. Washington, Estados Unidos de Norteamérica: BM, Mundi-Prensa, Mayol. Obtenido de http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2008/03/17/000333038_20080317065959/Rendered/PDF/414550SPANI

- Castillo, A y Campen, R. (1981). "Agricultura y subsistencia en el norte de Santa Cruz". En *Apuntes sobre colonización*. La Paz, Bolivia: CEP.
- Decreto Ley 3464. *Ley de Reforma Agraria*. (1953). Bolivia. Obtenido de <http://tan.poderjudicial.gob.bo/cuerpo.asp?TPagina=0&TContenido=1&TPaginaweb=3464>
- DHV, CN (2005). Diagnóstico socioeconómico y cultural zona 2: piedemonte y llanuras, Informe Final (versión sujeta a aprobación). La Paz, Bolivia: SNC, BID. Obtenido de <http://www.bicusa.org/en/Document.101798.pdf>
- FIDA (2011). *Informe sobre la pobreza rural 2011*. Roma, Italia: FIDA. Obtenido de <http://www.ifad.org/rpr2011/report/s/rpr2011.pdf>
- GMR (2002). *Plan de Desarrollo Municipal de Rurrenabaque 2002 - 2006*. Rurrenabaque, Bolivia: Gobierno Autónomo Municipal de Rurrenabaque.
- GMR (2008). *Plan de Desarrollo Municipal de Rurrenabaque 2008 - 2012*. Rurrenabaque, Bolivia: Gobierno Autónomo Municipal de Rurrenabaque.
- GMR (2011). *Diagnóstico de la situación del sistema económico-productivo de Rurrenabaque*. Rurrenabaque, Bolivia: Gobierno Autónomo Municipal de Rurrenabaque.
- Guevara, W. (1955). *Plan inmediato de política económica del gobierno de la Revolución Nacional*. La Paz, Bolivia: UMSA.
- Loza, H. y Méndez, M. (1981). "La colonización en Alto Beni". En *Apuntes sobre colonización*. La Paz, Bolivia: CEP.
- Ortiz, A. y Soliz, L. (2007). *El arroz en Bolivia*. La Paz, Bolivia: CIPCA.
- Pacheco, P. (1998). *Estilos de desarrollo, deforestación y degradación de los bosques en las tierras bajas de Bolivia*. La Paz, Bolivia: CIFOR/CEDLA/TIERRA.
- Pérez, M. (2003). *Apertura comercial y sector agrícola campesino*. La Paz, Bolivia: CEDLA.
- PMA, (2009). Manual para la evaluación de la seguridad alimentaria en emergencias (Segunda edición). Roma, Italia: FAO, ECHO. Obtenido de http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/manual_guide_proced/wfp203215.pdf
- SERNAP. (2007). Reserva de la Biósfera y Territorio Comunitario de Origen Pilon Lajas, Plan de manejo. La Paz, Bolivia: SERNAP. Obtenido de http://turismo.umsa.bo/documents/332882643/0/pdm_pilonlajas2007.pdf
- SERNAP. (2009). *Pilon Lajas 2007-2017*, Plan de manejo y plan de vida de la Reserva de la Biósfera y Tierra Comunitaria de Origen. La Paz, Bolivia: SERNAP, CRTM. Obtenido de <http://www.worldcat.org/title/plan-de-manejo-y-plan-de-vida-de-la-reserva-de-la-biosfera-y-tierra-comunitaria-de-origen-pilon-lajas-2007-2017/>